



Trabajos literarios realizados en el

**Taller literario de la Embajada Argentina en Francia**  
dirigido por **ALICIA DUJOVNE ORTIZ**

**EL PULPO**

(Capítulo de **CENIZAS DE MAMÁ**)

por **ILIA CASTRO**



## EL PULPO

Herencia: divorcios, discordias, división, disputas. Soledades, pérdidas, diseminadas. ¿Sería posible reencontrarse?

Las hadas madrinas intentaron reunirlos. Esta vez, los hermanos aceptaron.

Ella en sus años de exilio, buscando reconquistar sabores lejanos había cultivado el gusto por la cocina entonces propuso honrarlos haciendo la comida: un pulpo a la gallega.

Aunque ninguno de ellos era cocinero, los invitó a participar en la preparación. Reunidos en la cocina, una de las hadas madrinas se puso a pelar y cortar las papas en rodajas de cinco milímetros, mientras que el hermano mayor pinchaba los clavos de olor en las cebollas para aromatizar el agua de cocción, la otra hada madrina ponía linda la mesa y el tío salió a comprar sal gruesa y pimentón, la hermana menor se escabulló, sólo dejó un ojo en la cocina, el otro en los deberes de sus hijas.

Entre tanto, ella limpiaba el pulpo con destreza: vaciando la cabeza con la mano, extirpaba los órganos y la bolsa de tinta, luego, ayudándose con un cuchillito, circundaba minuciosamente la zona del globo ocular para poder arrancarle los ojos y luego, también la boca. Después lo lavó, lo sacudió y una vez listo, avisó.

Vinieron todos. La rodearon. Atentos miraban, a la expectativa. De un solo gesto, ella lo levantó y lo mostró: la bestia de dos kilos y medio y setenta centímetros era magnífica, sus tentáculos violáceos infinitos bailaban ondulados. Se acercaron a admirar al bicho, salvo las niñas que les dio tanta impresión que una de ellas se descompuso.

Sin vueltas siguió. Acostó al pulpo en la mesada y con el dorso de la cuchilla empezó a golpear precisa y firmemente uno a uno los tentáculos. Objetivo: matarle el nervio.

¿A quién?

Pelos tentáculos  
ávidos  
brotaban, crecían  
se enredaban  
y su madre los retenía  
los ataba, los controlaba, los cortaba  
y sus pelos se multiplicaban  
se abrían  
buscando el sol

Cuchilla en mano, los familiares-asistentes, respetuosos, dieron un paso hacia atrás. La niña descompuesta finalmente vomitó y la otra niña, con los ojos grandes y la respiración retenida, volvió a hacer sus deberes.

En el secundario, empezó a dejarse crecer el pelo y su pelo creció.

Un día estaba estudiando para el examen final de historia y a su madre se le dio por hacerla aprobar. La arrinconó en el sofá de cuero negro capitoné del living. Le dio el manual, agarró la tijera grande con la mano derecha, un mechón de su pelo con la mano izquierda y le ordenó:

\_ LEE!

Obedeció, leyendo el primer párrafo.

\_ REPETÍ! -dijo amenazándola con la tijera.

Muda, paralizada.

Le ciñó el mechón de pelo.

\_ LEE! -insistió

Con el cuello estirado, las palabras salían de su boca, ahorcadas.

\_ REPETÍ!

Muda. Nada había quedado grabado en su cabeza.

\_ REPETÍ, TE DIJE!

Muda quedó. Nada. Había leído ciega, sin querer, sin leer.



\_REPETÍ! -volvió a gritarle, feroz.

Clack, un mechón de pelo cayó al piso.

Petrificada, con miedo que le clavara la tijera en el ojo, Clack, se quedó sin voz.

Recorrió clack, toda su cabeza, clack, clack, con la tijera, maldita.

Cuando terminó con su pelo, le tijereteó los brazos. Por suerte, los ojos, no.

El pulpo quedó laxo, entregado, tierno, en la mesada esperando. Silencio.

Cuando el agua hirvió, el hermano puso las cebollas con los clavitos de olor en la marmita y ella subida a un banquito pasó a la siguiente etapa: asustar al pulpo. Le pinchó la cabeza con un tenedor y ahí no más, lentamente, lo sumergió y lo retiró rápidamente. Los tentáculos apenas contraídos se enrularon un poquito. Repitió la operación lentamente cuatro o cinco veces y en cada vuelta, Ahhh, Ohhh! exclamaban los comensales, los tentáculos se enrulaban cada vez hasta quedar juntito a la cabeza.

Una vez cocinado, clack. Cortó uno por uno los tentáculos y luego, en trocitos. Los acomodó en medio de la cazuela, los coronó con las papas, echó un filete de aceite de oliva y roció todo el plato con sal gruesa y pimentón.

A comer!

© ILIA CASTRO  
[iliacastro@hotmail.com](mailto:iliacastro@hotmail.com)

